

A Tomás, hermano entrañable
la gracia y la paz de Jesús, el Señor,
nuestra única suficiencia,
nuestra entera bienaventuranza.

Cuando el Padre nos desarraiga del surco, para sembrarnos en las manos heridas de su Hijo, se estremece todo nuestro ser. “Somos entregados a la muerte por causa de Jesús, para que su vida aparezca en nuestros cuerpos mortales”. “En nosotros la muerte, en ellos la vida”. El mismo Señor, en esta travesía, con gritos y lágrimas, oró al Padre y, “aunque era Hijo, aprendió sufriendo a obedecer”. Así ahora podemos acercarnos al “trono de la Gracia”, a la misma ofrenda del Hijo amado, en sus manos heridas puestas en las del Padre, en el Fuego del amor del Espíritu Santo. Así nos adentramos en el “camino nuevo y vivo abierto por Él para nosotros”, en las heridas de su cuerpo crucificado y glorioso, tienda y hogar.

Cuánto nos ayudaste el día de oración al ofrecernos para orar en común la oración admirable y espantable de Getsemaní. Con temor y espanto. La única palabra que todas las encierra. “Abba, Padre”. Señor de lo imposible. “Todo es posible para ti”. Subrayaste su resistencia, para que le viéramos pasado a nuestra orilla, comulgando en nuestra misma carne y sangre, frágil, vulnerable y desgarrado. El paso de **su** confianza a su obediencia y de **su** obediencia a **su** alabanza es una “noche espantable” solo posible porque las manos del Padre sostenían las tuyas, imperceptibles, para que pudiera compartir nuestra noche sin levantes de la aurora. ¡Cuánto nos ama el Señor, cuando entre las manos del Padre que sostiene las tuyas y las nuestras, nos invita y atrae a compartir **su** misma ofrenda por **Él**, con **Él**, en **Él** y desde **Él**, en la unidad del Espíritu Santo.

Pablo sufrió también mucho en esta travesía. Pero el Señor se la des-veló en aquellas palabras: “La fuerza se consume en la debilidad”. En el escándalo de la cruz gloriosa se muestra que el misterio de la pascua se des-vela y descifra en nosotros cuando entramos a la flaqueza y a la ignominia del Hijo, hecho pecado por nosotros. En nuestras manos endebles y heridas, él mismo puede curar las heridas de los hermanos con las tuyas propias. “Te basta **mi gracia**”. “La fidelidad de la misericordia”, el Amén de la redención y la reconciliación y la nueva creación. Por eso después de proclamar el himno, pregón pascual, se confiaba como un niño en brazos de su madre. “Todo lo puedo en Aquel que me conforta”. Saber esperar en la pequeñez oscurecida, pasando de la confianza a la obediencia y a la alabanza, cualquier día podremos cantar también: “Quedeme y olvídeme, el rostro recliné sobre el Amado, cesó todo y déjeme, dejando mi cuidado, entre las azucenas olvidado”, “Sin otra luz ni guía...”

El Memorial del Señor, centro y cumbre, arranque y término. Toda la caridad pastoral, vuelto a nosotros, desde la absoluta obediencia, vuelto al Padre. Y las largas horas silenciosas de oración, con la palabra entre las manos, pero también en el abandono silencioso, en noche, en desvalimiento, en desamparo. Esta experiencia viva de acogida de su amor se ensancha en la fraternidad íntima que el Señor a todos los apóstoles regala y se ahonda y sobrepasa, en la humilde cercanía a los últimos, por donde se ve al Señor avanzar y volverse. ¡Maranatha. Ya estas, ya avanzas, ya vienes! Es la llama de

Amor viva, la que nos va configurando con el Primogénito, Pastor bueno, herido y levantado.

¿Tendremos alguna vez que acampar juntos, en aquella tienda abierta en todas las direcciones del viento donde solo se canta el cántico nuevo “sólo el Señor, solo su reino, solo su Iglesia , sólo su camino”? ¿Aquella tienda donde aprender a ser los últimos de todos, los siervos de todos, para que Él sea y aparezca como todo en todos? ¿Aquella tienda en la que el respeto sagrado al misterio y a la tarea de cada hermano, posibilita que cada uno se descifre a la luz del rostro del Señor sin ser mediado, ni condicionado, ni dirigido y pueda al soplo del Espíritu volver al lugar y al servicio que el Señor le señale en la Iglesia y el mundo? ¿Qué hemos de hacer, hermanos?

Lo que sí quisiera escribir con “LETRAS GRANDES” es que cuides un poquito de tu salud. Descansa largo cada jornada, busca un día a la semana de desierto o/y fraternidad, donde se pueda caminar y cantar y descifrar los signos del paso victorioso del Señor. Abrazo grande a tus hermanos.

Gracia, paz y gozo del Señor. Tu hermano menor, Marcelino.